

A la derecha, la gaitera Cristina Pato durante la 'master class' que ofreció a alumnos del Conservatori del Liceu

FOTO DAVID AIROB

En la página de la derecha, la profesora del Berklee College de Boston Darla Hanley durante su 'master class' en el Conservatori del Liceu

LAURA GUERRERO



**Estudios musicales** El Conservatori del Liceu incorpora a sus cursos, con experiencias como la de la gaitera Cristina Pato, los elementos extramusicales

## ‘Your music is your business’

**NURIA CUADRADO**

Ya no es aquella jovencita que devoraba los escenarios, pero transmite el mismo sentir, la misma fuerza, idéntica garra en cuanto se calza la gaita. Entonces, sí. Entonces resuenan los ecos de aquella Cristina Pato estrella del rock, promesa de la world music... Aunque ella, ahora, ya sea otra.

Mucho ha llovido en su Galicia natal desde aquellos años de aplausos, giras y carretera; y muchos son los caminos que ella ha tenido que descubrir para lograr enganar a la tormenta de la crisis. “No tenía más remedio. Necesitaba encontrar otra fórmula, porque el mundo en el que yo había triunfado estaba dejando de existir. El mercado cambió: ya no podía vivir de vender discos, ni tampoco de los conciertos porque las administraciones abandonaron la música en vivo en cuanto llegó la crisis”. Cristina dice que no le quedó otro remedio: se tuvo que reinventar. Ahora, la nueva Cristina, que sigue tocando la gaita, que también es pianista de clásica, que se ha con-

vertido en empresaria y emprendedora, que luce una americana de paño de gales y una melena teñida de verde hierba, que vive con un pie en Harvard y otro en cualquier punto del mundo, también dedica parte de su tiempo a descubrir a otros, más jóvenes e inexpertos, los nuevos caminos que ella ha ido encontrando. “Por si os sirven de algo”, les ofrece, con el mismo espíritu que antes regalaba su música.

“Tú y sólo tú eres tu negocio. Si estás enfermo, si te quedas durmiendo, si un día no trabajas, no entra dinero”, explica Cristina Pato, su gaita en un rincón, en una de las aulas del Conservatori del Liceu a un grupo de unos cincuenta alumnos, de edades, procedencias, gustos musicales y necesidades idiomáticas muy variadas. Ella les habla en inglés. De vez en cuando se pasa al castellano. Y, aún, en ocasiones, se le escapa el acento gallego. Cristina Pato conoce la casa, porque su trayectoria empezó en esas aulas, allí es donde se graduó como pianista y donde decidió que haría su carrera de la mano de un

instrumento que parecía olvidado, relegado, innecesario: la gaita gallega. Y ahora ha regresado como profesora ocasional: es una de las invitadas a impartir una clase magistral dentro de una nueva asignatura que el Conservatori ha decidido poner en marcha en el marco de sus nuevos másters: la dedicada a la industria de la música; más en concreto, a cómo sobrevivir al in-

**Los nuevos músicos aprenden a hacerse un hueco en una industria que evoluciona a un ritmo frenético**

tento de tratar de hacerte un hueco en una industria que cambia y evoluciona a un ritmo frenético.

“El modelo europeo, el que se basa en las subvenciones y en la venta de discos, está acabado”, explica Maria Serrat, directora general del Conservatori del Liceu. “Avanzamos hacia un escenario en el que no habrá un perfil único de

músico ni una única salida profesional; no sabemos qué tipo de carrera tendrá que desarrollar uno de nuestros alumnos para convertirse en músico profesional tan sólo dentro de una década. Y, desde el Conservatori del Liceu, nuestra obligación como docentes, es poner al alcance de nuestros estudiantes todas aquellas herramientas que puedan necesitar para desarrollarse en este nuevo escenario, aunque sin renunciar nunca a formarlos como los mejores especialistas, a ofrecerles la técnica necesaria para que se conviertan en unos virtuosos”.

Con esta intención, la dirección del Conservatori ha decidido organizar lo que hasta ahora eran lecciones magistrales sobre el negocio musical en una asignatura común para los cuatro másters que han empezado a impartir este curso (interpretación de música clásica, de jazz y música moderna, de cámara y composición musical aplicada a los medios audiovisuales y escénicos). Se trata de una asignatura de treinta horas impartida por distintos profesionales, “los mejores en cada especialidad”, añade Iñaki Sandoval, jefe del departamento de Jazz y Música Moderna y supervisor de la asignatura.

Cristina Pato es una de estas docentes. Unos días antes de la precedieron cuatro profesores llegados del Berklee College, la escuela de Boston con la que el Conservatori colabora desde hace un cuarto de siglo; y sólo unos días después tomarían el relevo un periodista musical y un especialista en marketing. La diferencia es que Cristina Pato hablaba desde la experiencia, desde el



corazón. La gaitera les contó de Yo-Yo Ma y de cómo conocer al gran violonchelista cambió su vida (ella es una de las integrantes de su proyecto musical y educativo The Silk Road); enumeró los muchos trabajos que necesita compaginar para que le salgan las cuentas a final de mes; les explicó el número ingente de puertas a las que tuvo que llamar para encontrar fondos económicos y poder realizar el festival Galician Connection... Cristina Pato les desgranó en poco menos de dos horas su vida, con sus éxitos y sus fracasos, sus miserias y sus alegrías, sus esperanzas y sus miedos. Y esa voz en primera persona fue la que ayudó a los alumnos del Conservatori del Liceu a entender todo lo que la semana anterior les habían explicado los cuatro expertos llegados desde Berkeley, una lección igual de interesante pero mucho menos vivida.

Primero tomaron la palabra Darla S. Hanley y Simone Pilon que, durante cerca de dos horas, les explicaron cómo controlar su cuerpo, su voz, su energía y sentimientos para lograr conectar con su interlocutor, tanto en una entrevista de trabajo como en un concierto. Darla y Simone, casi como si de un juego se tratara, fueron desplegando ante los alumnos del Conservatori todas las herramientas de las que dispone un buen *coach* para que cada estudiante escogiera aquellas que le permitieran crecer una vez abandonada la escuela.

En una sesión maratoniada, tomaron luego el relevo y el estrado, durante otras dos horas, Don Gorder y Sean Peter Hagon, que intentaron desentrañar para ellos los

enigmas del negocio musical: Gorder, los del modelo más tradicional, todavía organizado a través de agentes, royaltis, discográficas...; y Hagon, los de esos nuevos modelos en que el músico actúa como hombre orquesta también fuera del escenario para manejar las teclas de Facebook y de Twitter, las herramientas de la autoedición o las de captación de fondos a través de internet: porque él es su propio agente, su *mánager*, su casa de discos, su agente de prensa.

No es que lo de la autoedición sea algo nuevo: los Rolling Stones,

por ejemplo, ya crearon su propio sello en 1970; Jordi Savall, que empezó en una discográfica, hace más de una década que también fundó su sello, Alia Vox, con el que ha vendido más de dos millones y medio de discos; y Vetusta Morla, Amaral o Nacho Vegas también son firmes defensores del “yo me lo guiso, yo me lo como” musical. Lo que ha cambiado es que, con la revolución digital, se ha convertido en el camino más fácil para hacerse un hueco en el negocio en un momento en el que son muchas las puertas que se cierran: en Estados

Unidos, las estadísticas apuntan a que la crisis sufrida por la industria musical durante los últimos años redujo en un 45 por ciento el número de músicos profesionales. En Catalunya, “quizá porque había un déficit de profesionales”, apunta Maria Serrat, la situación laboral de los graduados en estudios superiores de música es mejor que el de muchas otras salidas profesionales: el 34,66 por ciento trabaja y el 36,06 estudia y trabaja, lo que representa un 70,71 por ciento de inserción laboral, mientras que sólo el 12,88 busca trabajo, según los datos del estudio Inserció Laboral dels Ensenyaments Professionals 2013 de la Generalitat de Catalunya.

Entre las muchas claves que Cristina Pato regaló a sus alumnos, todavía resuena una en el aula 111 del Conservatori: “Si yo he podido reinventarme ha sido gracias a que tengo una formación académica muy sólida. Mis padres, que casi no pudieron ir al colegio, siempre tuvieron muy claro que sus cuatro hijas debían tener una formación académica muy sólida. Y nos la dieron. Si ellos fueron conscientes de esa necesidad, ¿cómo puede ser que ahora muchos la estén olvidando?”. En el Conservatori del Liceu también están por esa labor, por eso cambian y amplían su currículo académico, por eso se reinventan. De la misma manera que saben que tendrán que hacerlo sus alumnos. Y los chicos, mientras abandonan el aula, repiten en voz baja: “Your music is your business”. Porque han aprendido que ese es el mantra con el que deberán convivir durante toda su vida. |

Abajo, Maria Serrat, directora general del Conservatori del Liceu  
FOTO LAURA GUERRERO

**“El modelo europeo, el que se basa en las subvenciones y la venta de discos, está acabado”**

**“Avanzamos hacia un escenario en el que no habrá un perfil único de músico ni una única salida profesional”**

**“No sabemos qué carrera tendrán que desarrollar nuestros alumnos para convertirse en músico profesional”**

**Maria Serrat, directora del Conservatorio**

